



Pablo y la Copa de los Sueños

Pablo vivía en un pueblo rodeado de campos y montañas. Desde pequeño le encantaba el fútbol y practicaba a menudo con su hermano Gerardo y sus amigos.

Un día vio un cartel en la plaza: «Copa de los Sueños. Torneo infantil de fútbol». Con el apoyo de su familia, se apuntó al equipo del pueblo.

Durante varias semanas entrenaron pases, tiros y jugadas defensivas. Pablo quería marcar muchos goles, pero su entrenadora les recordó que un equipo funciona cuando todos participan.

En los primeros partidos ganaron gracias a la coordinación. En la final se enfrentaron a un rival muy preparado. El marcador estaba igualado y cada jugada parecía decisiva.

Poco antes del final, Pablo recibió el balón cerca del área. Podía intentar un tiro difícil, pero vio que su compañera Sara estaba mejor colocada. Le pasó la pelota y ella marcó.

El equipo celebró el gol sin olvidar saludar a los rivales cuando terminó el encuentro. Recibieron la Copa de los Sueños, pero Pablo comprendió que el momento más importante había sido confiar en



otra persona.

Durante la fiesta agradeció a su familia, a la entrenadora y a todo el equipo. Guardó una foto del trofeo, aunque su mejor recuerdo fue el abrazo colectivo después del pase.

Enseñanza del cuento

El esfuerzo personal es importante, pero compartir decisiones y confiar en el equipo permite llegar más lejos.